

---

---

# Ortega recibió a Gaos. Acerca de la relación entre maestro y discípulo durante la Guerra Civil

Agustín Serrano de Haro

## Resumen

La historia del encuentro, o del desencuentro, durante la Guerra Civil entre Ortega, convaleciente en un hospital francés, y Gaos, convertido en rector de la Universidad Central y en representante oficial de la República, ha circulado siempre entre numerosas incongruencias. El abundante y valioso material inédito que aporta la publicación de los *Escritos españoles (1928-1938)* de José Gaos permite despejar por completo las dudas de tiempo y lugar acerca de ese antiguo suceso. Pero sobre todo conduce a sostener que en los años de la guerra no se produjo entre ellos una quiebra de la relación discipular ni una ruptura de la amistad, por más que Gaos sí contara entre sus misiones diplomáticas en Francia la de intentar acercar a Ortega a la causa de la República en la guerra.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, José Gaos, Guerra Civil, discipulado, amistad

## Abstract

The meeting, or the failed meeting, that took place sometime during the Spanish Civil War between Ortega, lying ill at a French hospital, and Gaos, who had been made rector of Madrid University and representative of the Republican government, has always circulated amidst great controversy. The rich and valuable material, previously unpublished, included in the edition of Jose Gaos' *Escritos españoles (1928-1938)* [*Spanish Writings (1928-1938)*], removes all doubts concerning the time and place of that encounter. More importantly, it leads to the conclusion that no breakdown of the disciple relationship or friendship occurred, although Gaos did assume in France the diplomatic mission of trying to draw Ortega closer to the cause of the Republic in the war.

## Keywords

Ortega y Gasset, José Gaos, Spanish Civil War, discipleship, friendship

La historia de la azarosa visita que José Gaos hizo al hospital francés en que José Ortega y Gasset convalecía de enfermedad grave en algún año impreciso de la Guerra Civil ha estado siempre rodeada de incertidumbres. El encuentro entre Gaos, convertido en el otoño de 1936 en rector de la Universidad Central, y Ortega, que en agosto del mismo año había salido de la España republicana y que tenía noticias de su separación oficial u oficiosa de su cátedra en esa misma Universidad, despierta

un más que comprensible interés. A los muy estrechos vínculos intelectuales de colaboración y discipulado y amistad entre ambas personalidades se une la relevancia pública de sus actuaciones, claramente divergentes en ese momento de la tragedia política del país. Pero del encuentro, o quizá del desencuentro, han circulado versiones claramente incompatibles. La más difundida sostiene que Ortega rechazó la visita del rector de la que había sido su Universidad y que en ese mismo momento quebró para siempre la relación personal entre maestro y discípulo predilecto. Una reconstrucción divergente apunta a que sólo fue rechazada la tarjeta oficial con que Gaos se presentó en el hospital; no así su persona, una vez que él hubo tachado de aquélla el cargo de rector y lo hubo sustituido por una declaración efusiva de amistad y admiración. Alguna voz en minoría ha sugerido que la ruptura tiene más de tópico que de realidad comprobada.

Las fuentes de información acerca del episodio han procedido en clara mayoría de familiares directos de Ortega, cuyo testimonio ha pasado en una u otra medida a las biografías del filósofo y al conocimiento común. La recientísima publicación de *Escritos españoles (1928-1958)* de José Gaos trae ahora consigo la posibilidad inesperada no solo de contrastar esas versiones, sino de despejar la mayor parte de las dudas en torno al suceso<sup>1</sup>. La vida española de Gaos, esto es, toda la primera mitad de su existencia, que discurre en su “patria de nacimiento”, no en la “de destino”, aparece en este tomo primero de las *Obras completas* a una nueva luz, que permite también un conocimiento más adecuado de su actuación durante el período de la Guerra y de su propia comprensión del conflicto civil. Todo ello es consecuencia directa del valiosísimo material inédito que el volumen ha conseguido reunir: cursos enteros impartidos en la Universidad y redactados por su autor, conferencias anteriores y posteriores a 1936, correspondencia personal y oficial, anotaciones diversas, etc. A todo lo cual se añaden los artículos publicados por Gaos en España, que a día de hoy eran de difícil localización. El coordinador de la edición, Antonio Ziri6n Quijano, merece, muy en especial desde España, una enorme felicitaci6n por este primer tomo de la serie, que viene a coronar la veintena de tomos que lo habían precedido; pues en este caso lo primero en el orden del tiempo ha resultado ser lo 6ltimo en el orden de la edici6n... Y entre las numerosas primicias que, al cabo de casi un siglo, *Escritos espa6oles (1928-1958)* regala a los lectores interesados se cuenta tambi6n la posibilidad de reconstruir ese fragmento significativo de la relaci6n personal entre Jos6 Gaos y Jos6 Ortega.

---

<sup>1</sup> Jos6 GAOS, *Obras completas I- Escritos espa6oles (1928-1958)*, 2 vols. Pr6logo Agust6n SERRANO DE HARO, Coordinador de la edici6n Antonio ZIRI6N QUIJANO. M6xico: Universidad Nacional Aut6noma de M6xico, 2018.

## 1

No es preciso demorarse aquí en cómo Gaos conoció a Ortega “de oídas”, en el sentido más literal de la expresión. Pues la tarde del 10 de mayo de 1921 llegó él a escuchar la voz del filósofo desde los jardines de la Residencia de Estudiantes sin alcanzar a ver su figura, que en el salón contiguo disertaba sobre “El heroísmo de don Juan”. Gaos recordó toda su vida aquel episodio, bien es cierto que más por el largo paseo previo en compañía de Xavier Zubiri, Castellana arriba hasta los Altos del Hipódromo. Y es que en esa caminata le fue explicada “la fenomenología entera” sobre el ejemplo de una rosa rosa que Zubiri portaba en la mano –la rosa era, por lo visto, de color rosa. De hecho, esta charla previa motivó que ellos llegaran tarde al acto posterior, y como además carecían de invitación para acceder al salón de la conferencia, que ya estaba lleno, el conocimiento primero del catedrático de Metafísica hubo de ser solo auditivo<sup>2</sup>. Más adelante, en el curso académico 1922-23, Gaos fue alumno de doctorado de Ortega, pero él eligió a Zubiri como director de su disertación doctoral acerca de Husserl, tesis que defendió en 1928. En realidad, en toda esta década y hasta 1933 el verdadero mentor personal y profesional del joven pensador asturiano (o astur-valenciano) fue siempre Manuel García Morente. El trato personal y filosófico entre Ortega y Gaos solo se intensificó notabilísimamente cuando, en el inicio del curso académico 1932-33, el segundo se trasladó a la Facultad de Filosofía de Madrid a fin de impartir de manera interina la materia de “Introducción a la filosofía”; Gaos dejaba atrás la Facultad de Filosofía de Zaragoza, en la que había profesado como catedrático de Lógica desde 1930. En el mismo año 33 se celebraron las oposiciones a la cátedra que Gaos regentaba provisionalmente, y él ganó entonces, con una enorme brillantez, la plaza vacante. Se convirtió así en colega de Ortega, Morente y Zubiri en la Facultad de Filosofía de Madrid en su breve momento de máximo esplendor.

Más que cualquier otra consideración, da cuenta del creciente aprecio y amistad entre Ortega y Gaos el llamativo hecho de que Ortega en persona volviera a sentarse en los bancos del alumnado para escuchar un curso del profesor Gaos; los estudiantes contemplarían con sorpresa cómo el afamado catedrático de Metafísica se sentaba entre ellos como si fuera un compañero más. No se conoce, hasta donde yo sé, que Ortega hiciera acto de presencia en las lecciones contemporáneas de Morente o de Zubiri. Es verdad que este preciso curso del año 1935-36 era todo un experimento docente, pues versaba

---

<sup>2</sup> La evocación más conocida de GAOS, de las varias que hizo del episodio, se encuentra en *Confesiones profesionales* de 1958, en *Obras completas*, XVII. México D. F.: UNAM, 1982, pp. 61-63. He reconstruido todos los detalles del suceso, entre ellos la fecha exacta, en mi libro *Paseo filosófico en Madrid. Introducción a Husserl*. Madrid: Trotta, 2016.

sobre teoría de la literatura y Gaos lo impartía “al alimón” con un reconocido profesor de la Sección de Letras de la Facultad, José Fernández Montesinos. (Del curso ofrece la edición de *Escritos españoles* algunos interesantes fragmentos). Sin duda debió de llamar mucho más la atención el ver a Ortega entre los alumnos de Gaos que el ver a Gaos entre los alumnos de Ortega, tal como en esos tres años también sucedió con relativa frecuencia. Y el contacto casi diario en la Facultad de la Moncloa se prolongaba en muchas ocasiones en conversaciones privadas por bellos parajes de la sierra madrileña, bajo la única presencia humana añadida del chófer de Ortega<sup>3</sup>. El filósofo que, superados los cincuenta años de edad, había entrado en esa tercera altura o nivel de las generaciones que conviven en el presente histórico, hablaba o pensaba en voz alta, y el otro filósofo, el que frisaba los treintaicinco y abandonaba entonces el nivel de la juventud generacional, lo escuchaba y quizá interpelaba. Por estos años, Gaos estaba además definiendo una posición filosófica suya propia, que se inspiraba mucho más claramente en Ortega que en Zubiri, pero también más en el filósofo madrileño que en Husserl, a quien ya había traducido brillantemente en colaboración con Morente, o que en Heidegger, cuya traducción de *Ser y tiempo* había ya empezado<sup>4</sup>.

En julio de 1936, al igual que en los años anteriores, Gaos se trasladó a Santander en su condición de miembro del claustro permanente de la Universidad Internacional de Verano. Allí permaneció todo el primer verano de la guerra. Pues en contra de lo previsto por los sublevados en armas, la capital cántabra permaneció fiel a la República y los cursos programados pudieron impartirse con una relativa normalidad. El propio Gaos dictó el 6 de agosto, en el aula magna del Palacio de La Magdalena, una notable conferencia precisamente sobre “Ortega y Gasset y las nuevas generaciones españolas”<sup>5</sup>. Para el catedrático de “Introducción a la filosofía”, las primeras grandes tribulaciones de la guerra llegaron hacia finales de agosto; tuvieron que ver con la detención como “facciosos” de algunos estudiantes matriculados en la Universidad, pero, sobre todo, con el grave problema sobrevenido de preser-

<sup>3</sup> *Confesiones profesionales*, pp. 82-83.

<sup>4</sup> De esta evolución da una pista clara la publicación en 1933 de su tesis de 1928. La conclusión del trabajo en particular dejaba abierta “la adjudicación del ser absoluto: ya al ser ideal, ya al ser de la conciencia pura, ya al ser de nuestra vida humana” e insinuaba la inclinación del autor por la tercera alternativa. (*Introducción a la fenomenología*, seguida de *La crítica al psicologismo en Husserl*. Madrid: Encuentro, 2007, pp. 147-148). Mayor claridad viene de varios textos ahora publicados, en especial del último curso impartido por Gaos en la Facultad de Madrid, que llevó por título “Introducción a la filosofía de la filosofía”.

<sup>5</sup> El texto en que se basó esta conferencia lleva por título “La filosofía de Ortega y Gasset y las nuevas generaciones españolas” y se incorpora asimismo a la edición mexicana de *Escritos españoles*. Como un anticipo del volumen, apareció ya en *Revista de Occidente*, 432 (mayo 2017), pp. 9-32.

var la seguridad de los alumnos matriculados en la Universidad de Verano y de buena parte de los profesores, todos los cuales habían quedado aislados de sus lugares de residencia y sin una vía clara de retorno a la capital del país. Como quiera que Pedro Salinas, secretario general de la Universidad, había embarcado para Estados Unidos, Gaos fue elegido máxima autoridad ejecutiva de la institución universitaria y asumió la responsabilidad de proteger a este grupo de más de cien personas y de conducirlo a un lugar más o menos seguro. Y dado que por el extremo sur Santander había quedado rodeada de territorios en poder de los sublevados, el largo periplo de vuelta a la capital del país hubo de orientarse hacia el este, hacia San Sebastián; allí toda la comitiva hubo de cruzar a Francia, pero por mar –pues Irún estaba ya en manos de los sublevados–, para a continuación recorrer toda la franja pirenaica improvisando alojamientos, organizando desplazamientos y resistiendo a las acechanzas de los partidarios de la sublevación; solo a través de Port-Bou la comitiva consiguió finalmente entrar de nuevo en territorio fiel a la República y, ya sin sobresaltos, alcanzar Barcelona, Valencia, Madrid<sup>6</sup>. El peligroso itinerario acreditó una notable capacidad organizativa del pensador José Gaos, así como un coraje y una lealtad sin fisuras al régimen republicano. Es muy posible que esta aventura colectiva tuviera influencia, además de su condición de militante del Partido Socialista Obrero Español, en el nombramiento oficial de Gaos como rector de la Universidad Central a principios de octubre del 36.

Ahora bien, apenas unas semanas después de su designación rectoral, Gaos recibió el nombramiento añadido de Presidente de la Junta Delegada de Relaciones Culturales de España con el Extranjero. Este alto cargo lo convertía en el máximo representante oficial de la política cultural de la República en el extranjero, y su desempeño le llevó enseguida, a principios de noviembre de 1936, de nuevo a Francia. El filósofo se instaló en París con su esposa y con las dos hijas del matrimonio. Desde allí realizó diversos viajes oficiales en representación de la República –a los países escandinavos, a Holanda– e intervino en distintos foros diplomáticos y académicos, bien que a partir de febrero de 1937 su actividad fundamental se centró en el comisariado del Pabellón Español en la Exposición Internacional de París. (Es más que sabido que en este pabellón se expuso originalmente el *Guernica*, pero casi nadie ha leído que la hija mayor de Gaos se cuenta entre los primeros contempladores del cuadro y es también su primera “crítica”. A las preguntas del pintor y ante la conminación a la sinceridad por parte de su padre, la pequeña Ángeles Gaos le comunicó a Picasso, para gozosa satisfacción de éste, que aquella gran pintura le parecía horrible<sup>7</sup>).

<sup>6</sup> Gaos calló siempre acerca de todo este episodio, pero puede leerse la narración del testigo Augusto PÉREZ VICTORIA, *El fin de una gran esperanza. 1936: El último curso en la Universidad Internacional de Verano de Santander*. Madrid: Aula de Cultura Científica, 1989.

<sup>7</sup> Ángeles GAOS DE CAMACHO, *Una tarde con mi padre. Recuerdo de José Gaos*. México D. F.:

En octubre del 37, Gaos retornó a España, a Valencia, donde estaba instalado el Gobierno republicano y también la Universidad de Madrid. En París quedó su familia en condiciones de cierta precariedad, que se agudizaron conforme los pagos del sueldo al cabeza de familia empezaron a fallar. El filósofo volvió a París todavía en dos ocasiones: en febrero de 1938, en relación con las gestiones finales de desmantelamiento y recogida de los objetos del pabellón español; en junio del mismo año, ya sólo para despedirse de su mujer e hijas antes de embarcar rumbo a Cuba desde el puerto de Barcelona. Gaos llegó a México en agosto de 1938, y su esposa e hijas se reunieron con él en el otoño en su “patria de destino”<sup>8</sup>.

La peripecia de Ortega en la Guerra Civil es bien conocida. De ella se desprende que el maestro que se había apartado de la causa de la República y el discípulo representante de la República se encontraron muy cerca el uno del otro en el espacio geográfico y durante un período significativo de la contienda. Ortega salió de Madrid a primeros de agosto, ya enfermo, y temiendo por su vida también a causa de la violencia de las milicias republicanas en la capital. Llegó a Francia en septiembre y permaneció en las cercanías de Grenoble, en el pueblo de La Tronche, durante un par de meses. En noviembre de 1936 se trasladó a París con su familia, residiendo en la capital francesa la mayor parte de los años 1937 y 38. Sobre la base, pues, de estas referencias, el problema inmediato que motiva estas líneas consiste en precisar el cuándo, el dónde y el cómo –el alcance– del encuentro o desencuentro entre Ortega y Gaos.

## 2

El hijo mayor de Ortega, Miguel, es el único testigo presencial que ha ofrecido una narración del episodio en cuestión. Gaos se habría hecho anunciar en la habitación del hospital de convalecencia de su padre mediante una tarjeta oficial en la que constaba, en efecto, su condición de rector de la Universidad Central. Y él mismo, Miguel Ortega, fue quien se encargó de transmitir a Gaos la imposibilidad de que fuera recibido bajo dicha carta de presentación; evoca también la tristeza que a su padre le produjo la fricción y la ruptura. Sitúa el suceso en octubre de 1938, en el hospital de París en el que tuvo lugar la intervención quirúrgica en el hígado a que tuvo que someterse su padre<sup>9</sup>. El

---

Instituto Politécnico Nacional, 2007, pp. 44-45. (Esta sentida evocación se ha incorporado al volumen: José GAOS, *Materiales para una autobiografía filosófica*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016).

<sup>8</sup> Acerca de todos estos detalles puede consultarse la magnífica biografía de Aurelia VALERO, *José Gaos en México. Una biografía intelectual 1938-1969*. México D.F.: El Colegio de México, 2015, caps. 1-3.

<sup>9</sup> Miguel ORTEGA, *Ortega y Gasset, mi padre*. Barcelona: Planeta, 1983, p. 146.

hijo menor del filósofo, José, suscribe la versión de que su padre nunca llegó a recibir a Gaos, si bien él la encuadra en un rechazo más bien genérico por parte de Ortega, durante su estancia en Francia, a entrevistarse con nadie que desempeñara cargos oficiales en uno u otro de los bandos contendientes<sup>10</sup>. En su conocida biografía del filósofo madrileño, Javier Zamora Bonilla hace referencia al incidente ocurrido en París, sin añadir detalles ulteriores<sup>11</sup>.

Una versión alternativa del episodio ha procedido de Manuel Mindán, el único discípulo que Gaos llegó a tener en España. Mindán siguió con admiración los cursos de Gaos en Zaragoza y Madrid y, pese a ser sacerdote y pasar a la clandestinidad en el Madrid de la guerra, todavía se encontró con su maestro en el otoño de 1936. Posteriormente, una vez descubierto y hecho preso, Mindán salvó su vida gracias quizá a la intervención de Gaos<sup>12</sup>. En todo caso, Mindán transmite la información de que el rector Gaos fue rechazado por Ortega, pero el amigo Pepe Gaos fue recibido con gusto. Para completar la discordancia, Mindán sitúa la visita en Grenoble, y no en París, y la retrotrae al año 1937<sup>13</sup>. La reciente biografía de Ortega por Jordi Gracia parece inclinarse más bien por esta versión, pero ella mezcla algún otro error de ubicación<sup>14</sup>.

De los estudiosos españoles, ha sido José Lasaga quien, según mi conocimiento, ha hecho aportaciones significativas para disipar las confusiones. *Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega* es la compilación de los ensayos y artículos que Gaos compuso en México a propósito de Ortega y que Lasaga preparó con el rigor que le caracteriza. En el lúcido estudio introductorio de la edición, Lasaga pone de manifiesto la completa imposibilidad de la fecha que el testigo presencial había aducido: por el otoño de 1938 Gaos llevaba ya algún mes en México, de donde nunca retornó a Europa<sup>15</sup>. Descarta igualmente la posibilidad de que la visita se produjera en Grenoble debido al error de fechas en que incurre Mindán: en 1937 Ortega ya no residía en la ciudad alpina. Con ello, el tenaz estudioso no se decanta por ninguna de las versiones transmitidas del

<sup>10</sup> José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*. Madrid: Santillana, 2003, p. 610.

<sup>11</sup> Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002, pp. 598-599, nota 9.

<sup>12</sup> Así lo narra Manuel MINDÁN en la larguísima entrevista que hace las veces de su autobiografía: *Testigo de noventa años de Historia*. Zaragoza: 1995, p. 396.

<sup>13</sup> *Vid.* "La personalidad filosófica de José Gaos y aproximación a su idea de la filosofía", en *Diversas claves del pensamiento español contemporáneo*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 1993, p. 87. En el mismo sentido, "El magisterio de José Gaos en España", en Teresa RODRÍGUEZ DE LECEA (ed.), *En torno a José Gaos*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2000, p. 68.

<sup>14</sup> *Cfr.* Jordi GRACIA, *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus/Fundación Juan March, 2014, pp. 519 –en que se hace comenzar el exilio de Ortega por Bélgica– y 526.

<sup>15</sup> José GAOS, *Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega y Gasset*. Introducción y edición de José LASAGA MEDINA. Madrid: Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2013, p. 27.

suceso, pero sí hace valer el dato verdaderamente relevante de que la comunicación amistosa entre los dos pensadores se mantuvo en París en los años de la guerra española. O, lo que es igual, en este momento no se produjo ninguna ruptura personal como consecuencia de la discrepancia política. La ruptura solo sobrevendría en septiembre de 1947 cuando Gaos salió en defensa pública de Alfonso Reyes frente al injusto trato que, a su juicio, le había dispensado Ortega en una entrevista a un periódico mexicano. Lasaga defiende, por otro lado, la tesis de que a lo largo de toda su vida Gaos se mostró “mucho más generoso y comprensivo” con el hombre Ortega –y “el hombre” incluye sus compromisos, opciones y actuaciones políticas– “que con las insuficiencias del filósofo”<sup>16</sup>; es decir, la deficiencia crucial que Gaos reprochó a su maestro fue la de no haber construido articuladamente un verdadero sistema de filosofía teórica; cosa que, por lo demás, Gaos tampoco se terminó de perdonar nunca a sí mismo, todo lo cual tiene un lado enormemente paradójico y puramente filosófico que no entraré a considerar... Yo comparto la valoración genérica de Lasaga de que Gaos no mostró rechazo hacia Ortega por su toma de postura política en la guerra, y creo que la reconstrucción correcta de este enredo biográfico añade legitimidad a esta interpretación.

Pues, en efecto, sobre la base del nuevo material documental resulta evidente que la visita en cuestión sí tuvo lugar, que sucedió en la ciudad alpina de Grenoble y en noviembre de 1936, y por tanto en el primer internamiento hospitalario del filósofo en los años de la guerra. Sobre ello, el encuentro debió de desarrollarse de forma amistosa, por cuanto fue seguido por toda una serie de conversaciones privadas en suelo francés a lo largo del año 1937.

La fuente que ampara tales afirmaciones no puede ser más directa. Se trata de una nota de protesta que Gaos envía el 31 de marzo de 1937 a Antonio Hermosilla, director del periódico madrileño *La Libertad. Diario republicano independiente*. La misiva, que estaba destinada a hacerse pública y que se remitió desde París, se reproduce por vez primera en los *Escritos españoles (1928-1958)* de Gaos:

En “La Libertad” del 18 de este mes ha aparecido un suelto titulado “De espaldas al pueblo. Don José Ortega y Gasset, observador neutral”. Como este suelto se refiere a una entrevista mía con D. José Ortega, le ruego haga constar en el periódico que la entrevista no ha tenido lugar recientemente ni en París, sino que lo tuvo en Grenoble y en la primera decena de noviembre; que D. José Ortega no se fingió enfermo, sino que estaba grave; y que la manera de presentar y comentar la entrevista, singularmente las expresiones entrecuilladas, no responde a la realidad ni al juicio que ésta me merece<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Ob. cit., p. 47.

<sup>17</sup> José GAOS, *Escritos españoles (1928-1958)*, pp. 1286-1287.



El desmentido personal de Gaos disipa, pues, todas las incertidumbres de tiempo y lugar acerca del episodio. Y permite también afirmar que ese suelto anónimo del periódico republicano, aparecido semanas antes y al que Gaos contestaba, está en el origen de las versiones incongruentes del hecho; en él se hacía referencia a un primer intento fallido de visita, al segundo en que se recibió “al amigo” pero “de ninguna manera al rector nombrado por los rojos”, y se recogían expresiones de Ortega en punto a que él declinaba toda manifestación favorable a la República y se declaraba neutral<sup>18</sup>. En su nota, Gaos desmiente explícitamente todos los aspectos objetivos de la información aparecida y deja traslucir también su disconformidad con el resto de las alusiones a Ortega. A este último respecto, Gaos, que ostenta una alta representación oficial de la República y que siente la revelación de su entrevista como un lamentable suceso que solo puede perjudicar al desempeño de su cargo, no ofrece aclaraciones más allá de su patente malestar con la agresividad del periódico hacia Ortega, que de hecho concluía aquel suelto inicial con una descalificación insultante del filósofo<sup>19</sup>.

Esta pequeña historia de sueltos periodísticos y carta de protesta sigue todavía un poco más. El 13 de abril de 1937 *La Libertad* se hacía eco de la carta de Gaos recibida en la redacción del periódico. La carta del rector no era reproducida en su literalidad, sino que se la integraba en estilo indirecto en una nota en que los redactores aceptaban “gustosos” las correcciones de lugar y de fecha remitidas por Gaos; todo lo cual se calificaba, empero, de aspectos poco importantes en comparación con la posición adoptada por Ortega en el conflicto, que no era desmentida –decía ahora el periódico.

Pero la historia cuenta aún con un cuarto momento significativo, con un último texto revelador y ahora revelado, al que me referiré más adelante. En todo caso, el cuándo y el dónde del primer encuentro durante la guerra quedan fijados, y queda apuntada también la ausencia de ruptura personal.

### 3

Ese primer encuentro efectivo en Grenoble en 1936 tuvo de hecho una inmediata continuación en París en el mismo mes de noviembre y una clara continuidad a lo largo de buena parte del año 1937. La comunicación personal entre Gaos y Ortega no solo no quebró ni se suspendió por sus tomas de posición política, sino que mantuvo cierta regularidad y cordialidad. Basta

---

<sup>18</sup> Las expresiones que aquí aparecen entrecomilladas proceden de la nota aparecida en *La Libertad*, y en ella aparecían ya entrecomilladas, como remitiendo a una fuente que por fuerza tenía que ser el propio Gaos.

<sup>19</sup> El texto original del suelto lo reproduce Antonio Ziri6n en su “Nota del coordinador de la edici6n” de este tomo de las *Obras completas* de Gaos en que me estoy basando, p. 109.

con reparar en que Gaos rebaja solo un poco, y solo en términos cuantitativos, su frecuentación de Ortega respecto de la que tenía con él en Madrid, que era casi diaria. Así lo comentaba el filósofo español al filósofo argentino Francisco Romero en una carta de enero del 40: “Durante el año 36-37 le vi [a Ortega] en París. No por cierto con la asiduidad, tan frecuentemente diaria de España. Él quería mantenerse recogido, aislado, reservado en general. Yo tenía una representación oficial de la República. Pero las veces todas que le visité, la entrevista fue tan sincera y cordial como debía y podía ser: al menos, ésta es la impresión por mi parte”<sup>20</sup>.

Debe también mencionarse que Gaos contaba con un motivo intelectual y editorial de una gran relevancia para buscar a Ortega en Francia. El asunto implicaba de hecho a una tercera personalidad, y bien señalada: Edmund Husserl, por cuanto Gaos conservaba en su poder una versión original de las *Meditaciones cartesianas*, con anotaciones e indicaciones de puño y letra del filósofo alemán. Husserl en persona le había encomendado a Ortega esa versión en Friburgo en 1934, con vistas a su traducción y edición en español. Por julio del 36, Gaos había avanzado notablemente en la versión castellana del texto. Pero el estallido de la guerra le impidió culminar la traducción de la quinta y última meditación, y estuvo a punto de significar la destrucción tanto del manuscrito como de la traducción; ambos fueron rescatados del piso de los Gaos en la zona bombardeada del barrio de Argüelles en Madrid. En cierto modo, la guerra sí trajo consigo la desaparición del texto alemán, pues aunque Gaos lo recuperó y dejó constancia escrita de que se lo devolvió a Ortega en Francia, la pista del texto original se pierde luego para siempre<sup>21</sup>.

Otros apuntes gaosianos de estos mismos años, que se conservan en los archivos mexicanos y a los que llegará también el momento de su publicación, ratifican por completo las precisiones anteriores. Una recensión manuscrita de Gaos de la obra de André Gide *Retour de l'URSS* considera a su autor una “muestra más de la irresponsabilidad del intelectual, según la expresión, no sé si también el concepto empleado el otro día por Ortega en su conversación en el Hotel de Calais conmigo”<sup>22</sup>. La fecha de este apunte resulta relevante: 17-XI-36, es decir, recién llegado Ortega a París. En este caso, además, la coin-

<sup>20</sup> José GAOS, *Obras completas XIX, Epistolario y Papeles privados*. México D. F.: UNAM, 1999, p. 175: Carta a Francisco Romero, pp. 174-175.

<sup>21</sup> *Id.* el estudio que Gaos antepuso a su traducción incompleta de *Meditaciones cartesianas* bajo el título “«Historia y significado» de la fenomenología”, Miguel GARCÍA-BARÓ (ed.). México D. F.: FCE, 1985; así como también “Unas meditaciones de aventura”, en: *Obras completas*, VII, *Filosofía de la filosofía e Historia de la filosofía*. México D. F.: UNAM, 2003, pp. 329-334.

<sup>22</sup> Archivo José Gaos, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Fondo 4, folio 60172. Agradezco a Antonio Zirión haberme proporcionado acceso a este valioso material que Vera Yamuni entregó al Archivo en 2003 (y que seguramente dé lugar al menos a un tomo adicional de las *Obras completas*).

cidencia con el recuerdo de José Ortega Spottorno es plena y significativa: “A mediados de noviembre nos fuimos a París. Las dos primeras noches las pasamos en un hotel de los Bulevares –que más parecía lo que yo creía entonces que era una casa de citas, con sus cortinajes y paredes rojas–, pero mi madre y mi hermana se dieron tal diligencia en encontrar un apartamento amueblado de alquiler que al tercer día ya estábamos en él”<sup>23</sup>. En suma, poco menos que al día siguiente de llegar Ortega a París, Gaos aparecía ya por ese Hotel de Calais de los cortinajes granates. De unos meses después, 6 de abril de 1937, es otro apunte de Gaos que arranca con las siguientes palabras: “Hace unas tardes la he pasado con Ortega. Vida y conversación me sugirieron las siguientes notas”. Y la enumeración de los temas y la serie de comentarios que se añaden dan idea de una larga y rica velada de conversación: acerca del “modo de trabajar” de Ortega; acerca del alejamiento de la política; acerca del hombre como “el ente utópico” y, en fin, acerca del atenerse a “ideas firmes” como inspiración que hace frente a las exigencias del momento<sup>24</sup>. En este apunte hay frecuentes entremillados que remitirían a las manifestaciones y pareceres del propio Ortega, a las que Gaos añade aquí y allá su asentimiento o apostilla crítica.

Es verdad que podría pensarse en un cambio posterior de la actitud de Ortega hacia Gaos, conforme avanzaba la guerra. La carta de Gaos a Romero antes citada prosigue de hecho: “De octubre del 37 a mayo del 38 hube de regresar a España, a Valencia, donde funcionó todo ese tiempo un mínimo cuerpo de Universidad (...). De Valencia ni intenté escribirle. Invitado por la Universidad de La Habana, en junio pasé por París con tal forzosa rapidez, que no pude visitarle. Me proponía hacerlo a mi paso de regreso, en agosto, cuando me llegó la invitación de *La Casa de España* y la autorización del Gobierno para pasar ya de Cuba a México. Una vez aquí por el otoño del 38 le escribí. Pero no me contestó. No me extrañó, porque en la idea que tengo de él entra con facilidad la posibilidad de que no quisiera sostener entonces correspondencia con México. Me extrañaría, en cambio, lo digo sinceramente, saber que tenía razón de enfado conmigo –pero quiero admitir también la posibilidad– pura [?] (*sic*) porque por mi parte no sabría a qué atribuirlo. En todo caso respeté su silencio –los acontecimientos fueron echándose encima, pasando el tiempo– y hasta hoy. Desde que supe su arribada a ese país, pensé en volver a escribirle, pero no lo he hecho”<sup>25</sup>. Como se advierte, Gaos parece albergar alguna duda, solo un par de años después de los encuentros en París, sobre si su afecto, intacto, hallaba correspondencia en el ánimo de Ortega.

<sup>23</sup> Ob. cit., p. 608.

<sup>24</sup> Archivo José Gaos, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Fondo 4, folios 60262-3.

<sup>25</sup> José GAOS, *Obras completas XIX, Epistolario y Papeles privados*. México D. F.: UNAM, 1999, p. 175: Carta a Francisco Romero, pp. 174-175.

Pero el caso es que, en el momento en que Gaos participa a Romero esta duda suya, él con toda probabilidad ignoraba, tal como ha señalado oportunamente Lasaga, que aquella última carta suya del otoño del 38 no obtuvo respuesta de Ortega porque debió de llegar a París durante la segunda y más grave convalecencia del filósofo, que le mantuvo postrado durante varios meses. Unas líneas más abajo en la misma carta, el pensador ya trasterrado en México –de momento decía solo “trasplantado”– expresa cuál es la disposición permanente de su ánimo para con su maestro y cómo ella había atravesado, sin merma siquiera, la catástrofe de la guerra: “Por mi parte, en definitiva debo tanto a Ortega que, cualquiera que sea su actitud respecto a mí, quisiera que la mía siguiese inalterable, y si para ello fuese prudente un alejamiento temporal –qué se le va a hacer”<sup>26</sup>.

Esta correspondencia de Gaos con Francisco Romero tiene relevancia también en relación con un asunto delicado que es, cuando menos, muy próximo al de este artículo. Conviene observar primero que fue el propio Ortega quien por estas fechas de principios del 37 hizo de puente entre ambos pensadores, el argentino y el español, que no se conocían de antes. Romero se interesa por el trabajo filosófico original de Gaos y le abre las puertas a continuar su actividad traductora en editoriales argentinas; y al empedernido traductor español le falta tiempo para proponer, a vuelta de correo, toda una serie de posibles títulos. En una carta de junio del 37, y ante lo que parece una consulta directa de Romero, Gaos le informa de que Ortega se ha ausentado de París “en busca de retiro y reposo para acabar unos trabajos urgentes”<sup>27</sup> y le hace llegar sus señas postales en Holanda. ¿Cómo podría Gaos estar al corriente de tales detalles, y además compartirlos con un amigo común, si no es porque el propio Ortega se los había hecho llegar? Pero más llamativo es que en la misma carta Gaos trasmite asimismo a Romero la fecha y el lugar precisos de la salida de García Morente, junto con su familia, hacia Argentina; le hace saber también el interés del antiguo decano de la Facultad de Madrid por encontrarse en Buenos Aires con el profesor argentino –antes de seguir él, Morente, camino hacia Tucumán. Y es que también estos detalles de carácter personal debía de conocerlos Gaos por información de Morente, con quien tampoco se habría roto, aparentemente, la comunicación<sup>28</sup>.

Como es sabido, en septiembre de 1936 una comisión ministerial procedió a depurar a García Morente del claustro de la Universidad Central. Este hecho inaudito y terrible determinó a su vez la salida inmediata de Morente de Madrid, previo aviso de Besteiro, a fin de evitar que a su muerte civil siguiera su eliminación física. La presencia de Gaos en dicha comisión ministerial, formada por

<sup>26</sup> *Obras completas*, XIX, p. 175.

<sup>27</sup> *Obras completas*, XIX, p. 167.

<sup>28</sup> *Ibid.*

cuatro catedráticos y diez estudiantes, ha llevado en ocasiones a pensar en un grado extremo de ingratitud y deslealtad personal por parte de Gaos y a presuponer una ruptura, ésta verdaderamente traumática, del vínculo de amistad con Morente. Pero el conocimiento de que en esa comisión Gaos alzó su voz con claridad contra la medida propuesta, de que lo hizo en la completa soledad de uno frente a nueve, y de que su defensa del anterior decano hizo que él mismo fuera advertido, amenazadoramente, por los miembros de la mayoría, eran noticias que llegaron muy pronto a oídos de García Morente; él mismo se las transmitió a Ortega en carta del 4 de octubre: “Pepe Gaos me defendió bravamente; pero no encontró el apoyo de nadie”<sup>29</sup>. Tales extremos desactivaban, o al menos contrarrestaban en parte significativa, lo inconcebible en apariencia de la actuación de Gaos. La información a Romero antes señalada no es, de hecho, la única señal de que Gaos se reencontró también con Morente en París. En 1938, el primero redactó un *curriculum vitae* para las autoridades republicanas que debían autorizar su salida de España. En estos folios –otra primicia más de *Escritos españoles (1928-1958)*–, al detallar él sus escritos científicos, hace constar un manuscrito original sobre “Didáctica de la Filosofía” que tenía intención de publicar “pero que me pidió para llevárselo a Tucumán Morente”<sup>30</sup>; con lo que la única copia del valioso texto –Gaos lo valoraba como único en su género– había quedado en poder de su antiguo mentor. Del escrito –“el único que hay en que se expongan y discutan todas las modalidades de la enseñanza filosófica practicadas en todas partes”– se ha conservado solo una redacción anterior que proviene del magnífico ejercicio que su autor realizó en las oposiciones de cátedra de 1933 y de cuyo tribunal formó parte Morente. En suma, y a propósito de ambos asuntos conexos, me parece verosímil la siguiente conjetura: si la responsabilidad de Gaos en el episodio de la depuración de Morente no hubiera quedado excusada, quizá incluso excluida, en el ánimo del propio Morente, si la apreciación básica de éste no hubiera sido la que trasmite la carta a Ortega recién aludida, tampoco Ortega, que compartió confidencias y tribulaciones diarias con Morente en estos meses, habría mantenido el trato personal con Gaos<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> La carta se reproduce íntegra en: José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*. Madrid: Taurus, pp. 362-363. Una versión de los hechos, coincidente casi por completo, la proporciona Manuel Mindán en *Testigo de noventa años de historia*, pp. 335-336. A raíz de los hechos, Mindán quiso y pudo entrevistarse en Madrid con ambos para conocer de primera mano lo ocurrido.

<sup>30</sup> José GAOS, *Escritos españoles (1928-1958)*, p. 1426.

<sup>31</sup> En la reciente edición de Juan Miguel Palacios de *Cartas inéditas de Manuel García Morente a Alberto Jiménez Fraud relativas al proceso narrado en “El hecho extraordinario”*, bajo el título *Via crucis de un filósofo*, en *Diálogo filosófico*, 100 (enero-abril 2018), puede comprobarse, aparte de la cercanía de Morente con Ortega en París, el que también Gaos aparece entre quienes tratan de ayudar a la salida de los familiares de Morente de España (pp. 75, 79).

Las anteriores pesquisas, relativamente sencillas a la luz de las nuevas fuentes documentales, deben completarse con una cuestión de más difícil valoración, pero que remite de nuevo al episodio original y a su filtración a la prensa. ¿Cómo, por qué vías, por qué conductos llegó a tener una publicación partidista en el Madrid sitiado de 1937 conocimiento del encuentro de Gaos con Ortega y de las circunstancias en que se desarrolló? Ciertamente que no se trata de indagar en serio la menudencia de la trasmisión de esa información, sino más bien de que entre el material inédito de *Escritos españoles* se cuenta un “borrador de carta en relación con el suelto de «La Libertad»” que, ahorrando todo trabajo de indagación, enriquece la perspectiva sobre el asunto<sup>32</sup>.

El borrador de esta carta acompañó a Gaos al exilio, en prueba quizá del interés que para él conservaba, y fue hallado entre los papeles personales del filósofo. El texto de puño y letra de Gaos se dirige a un alto cargo oficial de la República cuyo nombre no se menciona y de quien él había recibido la misión de la entrevista con Ortega. Sí se indica, con todo, que solo dos personas estaban al corriente del encuentro y fueron informadas de su desarrollo: el destinatario de la carta y el Embajador de la República en París, en aquel momento Luis Araquistáin; éste se identificaba con la posición política de Largo Caballero y era poco amigo de Ortega, pero Gaos parece pensar más bien en el primero como origen de la filtración a la prensa del contenido del encuentro. La carta es, en todo caso, una firme queja del rector. Se lamenta de que esta comunicación personal y reservada haya trascendido, añadiendo que ella tocaba asuntos muy delicados, para los cuales los matices lo son todo; la difusión pública garantizaba, por el contrario, la deformación de todas las apreciaciones y matices. Pero Gaos no se limita a esta protesta genérica, sino que hace explícita “la injusticia notoria” que el periódico ha cometido al “presentar la actitud de Ortega como una censurable actitud improvisada en las actuales circunstancias”<sup>33</sup>. Señala a su interlocutor velado que el distanciamiento de Ortega de la política republicana venía de lejos, de la primera legislatura de la República, y que tras el estallido de la guerra él se había limitado a mantenerlo.

Ignoramos si Gaos pasó este borrador a una versión en limpio que fue finalmente enviada, pero la lectura muestra que el autor estaba dispuesto a defender la actitud política de Ortega ante sus propios superiores jerárquicos en la administración republicana. Él comprendía la actuación de Ortega aunque no la compartiera, por servirnos de esta expresión comodín del día de hoy. Vinculaba el silencio que Ortega se impuso durante la guerra no a una velada

<sup>32</sup> José GAOS, *Escritos españoles (1928-1958)*, pp. 1287-1288. (Fragmentos de esta carta aparecieron ya en la obra citada de VALERO, *José Gaos en México*, p. 54.)

<sup>33</sup> Ob. cit., p. 1287.

toma de postura respecto del conflicto bélico, sino a su alejamiento anterior y deliberado respecto de la política republicana; tiempo después, Gaos siguió repitiendo por escrito esta interpretación. Pero, al mismo tiempo, el borrador en cuestión confirma sin lugar a dudas el hecho, que Ortega se barruntaba o que sabía, de que el rector de la Universidad de Madrid tenía encomendadas en tierras francesas tareas de orden diplomático en relación con su persona. Podría incluso conjeturarse si la importancia político-cultural de esta misión no influyó en que fuera precisamente Gaos el designado para los altos cargos oficiales que desempeñó en Francia. Y esta misión de naturaleza reservada consistía desde luego en acercarse a Ortega para intentar que Ortega se acercara a su vez, de algún modo simbólico o real, a la causa de la República en la guerra. Tal encomienda discreta, o secreta, nunca fue –hasta donde yo sé– declarada por Gaos, pero sí debió de ser conocida en todo el círculo de la delegación republicana en París; Max Aub, comisario adjunto de Gaos en la Exposición Internacional, y amigo íntimo de los años del bachillerato, estaba, por ejemplo, perfectamente al tanto de ella: “No iba Gaos a París a tratar con arquitectos o pintores –lo hice yo y lo he contado muchas veces– sino con Ortega y otros ilustres profesores para intentar retenerles a nuestro lado. Cargó con no pocos fracasos, mas no con el propio; hizo lo que pudo y aun algo más”<sup>34</sup>.

Qué tipo de acercamientos o de gestos, de declaraciones o de posicionamientos favorables, se esperaba conseguir de Ortega es cosa que también cabe rastrear un poco. Sabemos que se barajó la posibilidad de que Ortega fuera el representante español en el IX Congreso Internacional de Filosofía que debía celebrarse en París en el marco de la propia Exposición Internacional. Este enorme cónclave filosófico, llamado también *Congreso Descartes* por coincidir con el tricentenario del *Discurso del Método* y estar dedicado al fundador de la filosofía moderna, fue un verdadero acontecimiento intelectual y social. Celebrado entre el 31 de julio y el 6 de agosto de 1937, constituyó la mayor reunión filosófica nunca antes celebrada. Acudieron más de 800 inscritos, se escucharon más de 300 comunicaciones, en sesiones paralelas –lo que bien pudo ser una innovación de este congreso, que llega con buena salud hasta nuestros días–, y los congresistas recibieron, en el momento de inscribirse, doce tomos con los textos impresos que se discutirían los días siguientes –lo que es una marca quizá insuperada. El Presidente de la República inauguró el Congreso, Bergson hizo llegar un mensaje personal a los asistentes<sup>35</sup>, y en la nómina de éstos constan muchos nombres ilustres de la filosofía del siglo XX (Maritain, Carnap, Patocka, Landgrebe, etc.)<sup>36</sup>. Los preparativos del

<sup>34</sup> *Cuerpos presentes*. Las Palmas de Gran Canaria: Biblioteca Max Aub, 2001, p. 221.

<sup>35</sup> Henri BERGSON, *Mélanges*. París: P.U.F., 1972, pp. 1574-1579.

<sup>36</sup> Una crónica del Congreso, firmada por Joseph DOPP: “Le Congrès Descartes”, puede leerse en *Révue Neo-scholastique de Philosophie*, vol. 40 (56), 1937. Los avatares más famosos de la

Congreso se habían puesto en marcha con años de antelación, y aunque la comisión organizadora tenía potestad para invitar a título individual, las delegaciones presentes en el Congreso eran oficiales. Lo que quiere decir que eran las autoridades respectivas de cada país las que designaban a los intervinientes. Una posible intervención de Ortega, con cierta independencia de cuál fuera el contenido de sus palabras, habría significado por tanto una manifestación de sintonía con la causa republicana. No sabemos si Gaos llegó a ofrecer a Ortega la posibilidad de que encabezara la delegación española o si, en vista de las conversaciones entre ellos, no llegó siquiera a proponérselo. Parece ser que Joaquín Xirau lo intentó de nuevo en la primavera del 37, sin éxito, sin hacer dudar al común maestro de la postura de no participación que se había marcado<sup>37</sup>. De hecho, fueron sus dos interlocutores, Gaos y Xirau, quienes intervinieron en las sesiones. La ponencia del segundo: “Le problème de l’être et l’autonomie des valeurs”, puede considerarse la oficial, pues apareció en las actas del Congreso; no así la de Gaos, que versaba sobre historicidad y cartesianismo y que se ha recuperado ahora en integridad en *Escritos españoles*. Por cierto que también Zubiri, residente en París desde septiembre de 1936, en el Colegio de España, presentó una comunicación libre al Congreso bajo el título “Res cogitans”<sup>38</sup>.

## 5

La conclusión de estas palabras ya ha sido obtenida. Ortega recibió a Gaos en Francia una vez estallada la Guerra Civil y departió en repetidas ocasiones con él en los años 36 y 37. Ambos pensadores mantuvieron una comunicación de una cierta cordialidad pese a que sus tomas de postura en el conflicto discrepaban notoriamente y pese a los altos cargos académicos y políticos que el segundo había asumido. Ni siquiera el hecho de que el acercamiento de Gaos a Ortega respondiera también a los propósitos de la política cultural republi-

---

acentuada politización del momento afectaron a la delegación alemana, por el empeño oficial en evitar la presencia del judío Husserl y por las circunstancias que frustraron el interés de Heidegger por participar. *Vid.* al respecto la conocida obra de SAFRANSKI, *Un maestro de Alemania*. Barcelona: Tusquets, 1997 –trad. de Raúl Gabás–, cap. 19.

<sup>37</sup> Así lo ha afirmado reiteradamente su hijo Ramón XIRAU: “Cuando el presidente del Consejo de Ministros, Juan Negrín, le propuso que representara a España, Joaquín Xirau respondió que quien debía representarla era Ortega y Gasset. Fue a visitarlo y no pudo vencerlo”, en “Joaquín Xirau”, en Manuel Garrido *et alii* (eds.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2009, p. 546. En el mismo sentido, y con detalles añadidos del Congreso, en su “Introducción” a Joaquín Xirau, *Obras Completas*. Barcelona: Caja Madrid/Anthropos, 1998, p. XV.

<sup>38</sup> *Vid.* la versión francesa y una traducción de ella en Xavier ZUBIRI, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*. Madrid, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, 2002.



cana, al interés en que el filósofo español más conocido en toda Europa no diera la espalda por completo al régimen republicano, ni siquiera esta circunstancia, sabida por el maestro, hizo imposible el diálogo personal e intelectual. En su caso y en este momento, la amistad filosófica se mostró más fuerte que la división política; en cierto modo, y en vista de las restantes consideraciones propuestas, podría decirse que “la escuela de Madrid” no se rompió en la catástrofe del primer año y medio de la Guerra Civil y que, mal que bien, el vínculo entre sus miembros más significados sobrevivió en el París al que se vieron llevados por los acontecimientos.

Los discursos y las intervenciones públicas de Gaos durante la guerra de España permitirían incorporar el matiz significativo de que el discípulo seguía pensando en la regeneración política, social y cultural de España como inherente al programa teórico de Ortega; y la realización de esta parte constitutiva de la metafísica raciovitalista se hallaba ligada, por principio, al éxito de las armas republicanas. Debía por tanto defenderse contra los sublevados que pugnaban por su destrucción, y también contra los revolucionarios que, en el seno del bando republicano, aspiraban a otro régimen civil y político –tal como la depuración de Morente puso de manifiesto. Pero esta comprensión “orteguiana” que Gaos se hace de la Guerra Civil es ya otro tema, por más que guarde íntima conexión con el aspecto biográfico que acabo de considerar<sup>39</sup>. Sobre él arroja también abundante luz el magnífico volumen de los *Escritos españoles*. ●

*Fecha de recepción: 17.05.2018*

*Fecha de aceptación: 19.10.2018*

---

<sup>39</sup> Vid. Agustín SERRANO DE HARO, “José Gaos y la guerra civil española”, en *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, 2ª época, 13 (2017), pp. 39-45. (Este artículo reproduce la parte correspondiente de mi Prólogo.)